

**Citazione bibliografica:** Anonym (García de Cañuelo, Luis; Pereira, Luis Marcelino) (Ed.): "Discurso CLIV", in: *El Censor*, Vol.8\154 (1787), pp. 451-469, edito in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Gli "Spectators" nel contesto internazionale. Edizione digitale, Graz 2011-2019, [hdl.handle.net/11471/513.20.566](https://hdl.handle.net/11471/513.20.566)

[451] Ebene 1 »

### Discurso CLIV

Citazione/Motto » . . . . . *Quid non mortalia pectora cogis,  
Auri Sacra fames?*

Virg. A Eneid. Lib. III. v. 56.

¿Qué no fuerzas á hacer á los mortales?  
Maldita hambre del oro. « Citazione/Motto

Ebene 2 » Metatestualità » La siguiente carta, con el Romance que la acompaña, la recibí por el correo general habrá poco mas de tres semanas: y no me parece indigna de la luz pública. « Metatestualità

Ebene 3 » Lettera/Lettera al direttore » Señor Censor: entre varios manuscritos en prosa y verso de los Reinados de Felipe Quarto y Cárlos Segundo se halla la adjunta *Despedida*; y como en ella se reprehenden muchos vicios de aquel siglo que son poco mas o menos los del nuestro, se la remito á Vmd. que ha tomado á su cargo la reforma de él, para que si la juzga saludable y de algun mérito, la publique en uno de sus papeles. Yo no quiero entrar en congeturas ni sobre su autor, ni sobre el desterrado que se introduce hablando en ella: aquellos tiempos fuéron sobradamente fecundos en Poetas y personajes ilustres perseguidos, para poder apurar este punto, inútil por otra parte y de ningun provecho. Acaso fué solo imaginada para cargar la mano en la censura con mas severidad: acaso fue verdadera, y el mismo desterrado la compuso al salir de su patria. Entrambas cosas son bien posibles: hoy lo que importa solo es que sea útil; si Vmd. la juzga así, tal vez le comunicaré algunos otros papeles de los mismos manuscritos para que los vaya dando á conocer. Y entre tanto queda de Vmd. M. V. I. D. L. C.

[453] Ebene 4 »

### LA DESPEDIDA DEL ANCIANO.

Citazione/Motto » *O tempora, ó mores!*

Cic. in Catil. « Citazione/Motto

Por un valle solitario  
Poblado de espesas hayas,  
Que a la silenciosa luna  
Cierran el paso enramadas;  
Un anciano venerable,  
A quien de la dulce patria  
Echan el odio y la envidia,  
Con inciertos pasos vaga.  
De quando en quando los ojos  
Vuelve acia atras y se para,

Y siente ahogársele el pecho  
Con mil memorias aciagas.  
¡O quiera el Cielo benigno,  
En voz dolorida exclama,  
Que sobre tí, patria ciega,  
Mi persecucion no caiga!  
Tú te ofendes de los buenos;  
Y de tus hijos madrastra  
[454] Sus virtudes con oprobrios,  
Con grillos sus luces pagas.  
Si la calumnia apadrinas,  
La desidia y la ignorancia,  
¿Dónde los varones sabios  
Podrás hallar que hoy te faltan?  
La verdad ser gusta libre,  
Y con el honor se inflama:  
El no preciarla la auyenta;  
Las prisiones la degradan.  
Nunca el saber fue dañoso;  
Ni nunca ser supo esclava  
La virtud. Si ciudadanos  
Quieres, eleva las almas.  
¡Qué carrera tan inmensa  
Se te descubre! labranza,  
Poblacion, letras, costumbres,  
Todo tu atencion aguarda.  
Aduladores te pierden  
Que tus dolencias regalan:  
Cierra el pecho á sus consejos  
Y el oido á sus falacias.  
Las virtudes son severas  
Y la verdad es amarga:  
Quien te la dice te aprecia,  
Y quien te adula te agravia.  
[455] Contempla la edad augusta,  
Quando en tu seno brillaban  
Mil héroes, dichosa envidia.  
De las naciones extrañas:  
Siglo de oro de tus glorias,  
En que á la tierra humillada  
Enseñoréaste á un tiempo  
Con la letras y las armas.  
¿Qué se hiciera de tus timbres?  
De la sangre derramada  
De tus valerosos hijos  
¿Cuál fruto, dime, sacarás?  
¿Por qué al ménos no los premias,  
Y su virtud nos consagras  
En eternas inscripciones,  
Y en inmortales estatuas?

A tu juventud presentas,  
Quando aun no sabe imitarlas,  
Las venganzas y adulterios  
De las deidades paganas;  
Y un Pelayo, y un Ramiro,  
Y otros mil, que con su lanza  
Quebrantáron las cadenas  
Dó gemias aherrojada,  
En olvido sempiterno  
Será que sumidos yazgan?  
[456] ¡O mengua! ¡ó descuido! ¡ó siglo!  
¡Cuán bien el mérito ensalzas!  
Vieran sus debiles nietos  
En sus venerables canas  
Las virtudes, que les diéron  
Nombre eterno, retratadas.  
En esto, en esto debieras  
Gastar los montes de plata,  
Que de las remotas Indias  
Traen las flotas á tus playas.  
El Labrador descendiente  
De aquellos, que por su espada  
Te las diéron, con gemidos  
Tristes el pan te demanda:  
Su miserable familia  
Por lecho tiene unas pajas,  
¿Y tú en locas vanidades  
Sumas inmensas derramas?  
¡Guarte que á tu fin caminas!  
El velo fatal arranca  
De tus ojos, y contempla,  
Contempla, cuerda, tus llagas.  
Esos superfluos tocados,  
Esas plumas, esas gasas,  
Que te ofrece el extrangero,  
Venenos son que te acaban.  
[457] Con la virtud de tus hijos  
Las compras. Tus recatadas,  
Antiguas fembras ¡o tiempos!  
Del vicio mismo hoy se jactan!  
Míralas la frente erguida,  
Que altaneras y livianas  
Quál vano pabon provocan  
La juventud castellana.  
Un tiempo fué quando apénas  
En lo interior de su casa  
Como deidad la matrona  
A sus deudos se mostrara.  
Las labores, y los hijos,  
Entre dueñas y criadas,

Del alba á la media noche  
 Santamente la ocupaban.  
 Y hoy del adultero al lado  
 Sin seso, calles y plazas  
 Corre impudente, y abona  
 Las mas viles cortesanas.  
 Ve tus jóvenes perdidos,  
     Y dile á su degradada  
 Naturaleza, que al moro  
 A la Libia volver haga.  
 Sus rizadas trenzas mira  
 Entre polvos y fragancia,  
 [458] Mentir del sesudo anciano  
 La cabellera nevada;  
 Quando del femenil sexô  
 Usurpan dijes y galas,  
 Y de fatiga incapaces  
 Un sol, un soplo los aja,  
 ¿Dó están los brazos velludos,  
 De cuyo esfuerzo temblaran  
 Un tiempo la Holanda indócil,  
 Y la discorde Alemania?  
 ¿Dónde aquellos altos pechos,  
 Que en las Cortes de la patria  
 Su libertad sostenian,  
 Y sus sanciones dictaban?  
 ¿Dónde aquellos de virtudes  
 Dechado augusto, en la Italia  
 Eloqüentes defensores  
 De las vacilantes aras?  
 Dó está el candor castellano,  
 La parsimonia, la llana  
 Fe, que entre todos los pueblos  
 Al Español señalaban?  
 Faltó el entusiasmo honroso:  
 La generosa crianza  
 Faltó , que un héroe algun día  
 De cada noble formara.  
 [459] El hijo del padre al lado  
 Aprendió de sus palabras  
 La prudencia, y de su diestra  
 El manejo de las armas;  
 Regir un bridón indócil  
 Supo la cota acerada  
 Sufrir, y de sus Vasallos  
 Responder á las demandas.  
 Vivió en sus campos entre ellos:  
 Vió del cultivo las ansias;  
 Y apreciar supo la espiga  
 En triste sudor regada.

No se desdeñó á su mesa  
De admitirlos , que á la usanza  
Española los aliños  
Peregrinos ignorara.  
Con ellos partió sus bienes:  
Entró á la humilde cabaña  
Del pobre , y trató las bodas  
De la inocente zagala.  
Mas hoy todo se ha trocado.  
Las Ciudades desoladas  
Por su nobleza preguntan,  
Por sus Ricos-hombres claman;  
Mientras ellos en la Corte,  
En juegos, banquetes, damas,  
[460] El oro de sus estados  
Con ciego furor malgastan.  
Y el labrador indigente,  
Solo llorando en la parba  
Ve el trigo, que el Mayordomo  
Inhumano le arrebató.  
¿Son para aquesto señores?  
¿Para esto vela y afana  
El infelic colono,  
Expuesto al Sol y la escarcha?  
Mejor, si, mejor sus canes,  
Y las bestias en sus quadras  
Estan. ¡Justo Dios! ¿son estas  
Por dicha tus leyes santas?  
¿Destinaste á esclavos viles  
A los pobres? ¿De otra masa  
Es el noble que el plebeyo?  
¿Tu ley á todos no iguala?  
¿No somos todos tus hijos?  
¿Y esto ves, y fácil callas?  
¿Y contra el despota injusto  
Tu diestra al débil no ampara?  
¡Ah! sepan que con sus timbres,  
Y sus carrozas doradas  
La virtud los aborrece,  
Y la razón los infama.  
[461] Solo es noble ante sus ojos  
El que es útil y trabaja,  
Y en el sudor de su frente  
Su honroso sustento gana.  
Ella busca y se complace  
Del artesano en la hollada  
Familia, y sus crudas penas  
Con gemidos acompaña.  
Allí el triste se conduele  
Del triste, y con mano blanda

Le dá el alivio, que el rico  
En faz cruda le negara.  
Allí encuentra las virtudes;  
Allí la muger es casta,  
Y los obedientes hijos  
Por un Dios al padre acatan.  
Mientras en los altos techos  
La discordia su impia rabia  
Sopla, y tras la vil codicia  
A todos los vicios llama.  
La madre al hijuelo tierno  
Echa del pecho inhumana,  
Partiendo su nombre augusto  
Con la triste mercenaria.  
En vano las vivas fuentes  
De dulce néctar la sabia  
[462] Providencia le abre, en vano  
La enfermedad le amenaza.  
Otros gustos la entretienen:  
Salga el tierno infante, salga,  
Que sus débiles gemidos  
Los amadores espantan.  
¡Ministros de Dios! ¿Qué es esto?  
¿Cómo no clamais? ¿la espada  
Del anatema terrible  
Porque ha de estar en la vaina?  
Ciérrese, ciérrese el templo,  
Nótese de eterna infamia  
A quien cierra al inocente  
Insensible las entrañas.  
De aquí el mal, la peste toda  
De las familias, que abrasa  
El cuerpo entero, y le anuncia  
La ruína mas infausta.  
El padre busca otros lechos:  
El hermano de la hermana  
No es conocido, y la madre  
Es para entrambos extraña.  
El ciego interes completa  
La desunion: el consagra  
A Dios la vírgen, ó al necio  
Vicioso, y rico la enlaza.  
[463] Llore la infelice, llore;  
Y víctima desdichada  
El cuello al yugo someta  
Que qual dogal ha de ahogarla.  
Llore llore, que al hermano  
La ley de su alta prosapia  
Pasó las rentas, y á ella  
La destinó á ser su esclava.

¡Justo Cárlos! ¿á tu trono  
 Sus vivas quejas no alcanzan?  
 Si les prestas blando oído,  
 ¿Por qué el remedio nos tardas?  
 ¿Por que estos bárbaros usos  
 Que á naturaleza ultrajan?  
 ¿Y á los que ella iguales hizo  
 Tu sancion no los iguala?  
 ¡O interes! tú solo eres,  
 Tú de tantos males causa;  
 Y en su cólera los cielos  
 En les pechos te sembraran.  
 Tú forjaste las cadenas  
 Del hombre: inhumano armas  
 Contra el padre al hijo, y soplas  
 De la sedicion la llama.  
 Tú del mérito modesto  
 Mofas: al ruin ensalzas;  
 [464] Yde la verdad divina  
 El labio angélico callas.  
 Tú al avaro mercadante,  
 Sin que muertes y borrascas  
 Pavor en su pecho infundan,  
 Al vasto océano lanzas;  
 Tú de dañosas preseas  
 Su nave en las islas cargas,  
 Y con ellas rica en vicios  
 Tornas con su peste á España.  
 ¡Ay! ¡qué á las orillas llega,  
 Y en ellas suelta entre salvas  
 Su ponzoña! ¡Ay! ¡que la plebe  
 Bate viéndola las palmas!  
 Corred, corred, ciudadanos;  
 Hundid en las ondas bravas  
 Esos aromas y joyas,  
 Que lloros mil os preparan.  
 Perezcan por siempre en ellas;  
 Y eterno anatema caiga  
 Sobre el que á fiar tornare  
 Su vida á una fragil tabla.  
 Mas tú, siglo corrompido ,  
 Que hasta los cielos levantas  
 Este interes, y le adoras  
 La frente en tierra inclinada.  
 [465] ¿Tu instruccion es esta? ¿el fruto  
 Este de tus luces sabias?  
 ¡O ciego! el abismo mira  
 Que baxo los pies te labras.  
 Imagina, inventa medios  
 De agotar toda la plata

De las minas: con tus naos  
Inmensos piélagos pasa.  
Los talleres multiplica:  
Manchen la cándida lana  
Ricos tintes: el capullo  
Con prolixo afán trabaja.  
Sustituye cada hora  
Trages á trages, que ufana  
La beldad vista en oprobio  
De su inocencia y sus gracias.  
Pon premios á quien descubra  
Un placer nuevo: proclama  
Su fatal nombre; y altares  
Al luxo execrable alza.  
El oro tu afan sea, el oro  
Solo tu afán sea: nada  
Sino oro suene; él la guerra  
Sople, la dulce paz haga,  
Al taller tus hijos lleve,  
De la tierra en las moradas  
[466] Hondas los suma, corone  
Sus mas ilustres hazañas.  
Pero entre ellos ciudadanos,  
No busques, que sobre el ara  
De la patria á morir corran  
Con voluntad denodada.  
No el pudor busques antiguo;  
No el candor en las palabras;  
Ni en sus corrompidos pechos  
La inocencia, la paz alma.  
El disfraz de las virtudes,  
Un honor ciego, una falsa  
Probidad, la vil lisonja,  
La sencillez afectada,  
La astucia alzada en prudencia,  
Las ceremonias en franca  
Amistad, de Dios el nombre  
Mofado con ímpia audacia:  
He aquí los letales frutos  
De la riqueza; á esto arrastra  
Al corazon el culpable  
Ciego ardor de atesorarlas.  
Su falaz brillo los pechos  
Fascina: del alto alcázar  
A la choza humilde á todos  
Devora su sed insana.  
[467] Todo es menos que ellas: letras,  
Probidad, mérito, clara  
Ascendencia , ilustres hechos,  
Todo humilde las acata.



Las leyes yacen: sucede  
Al amor del bien la helada  
Indiferencia: en la Sangre  
Del pobre el rico se baña.  
Los estados no se precian  
Por razon: quien mas estafa  
Es mas honrado: la esteba  
El labrador desampara.  
Vuela á la Corte y vilmente  
La libertad aldeana  
Vende al rico, y sus virtudes  
Con todos los vicios mancha.  
El maestro de ellos bien presto,  
Mil familias asoladas  
Con su industria pestilente,  
En oro opulento nada.  
Elévase y tiraniza;  
Fundu un estado, y traspasa  
Con él sus pérfidas artes  
A su progenie bastarda.  
Las fortunas son de un día:  
El que es hoy Señor, mañana  
[468] Mendiga: nada hay estable:  
Todos trampean y engañan.  
En medio en su trono de oro  
La desigualdad con vara  
De hierro y sañuda frente  
Al pueblo agovia tirana.  
Y tras ella, sí, tras ella  
La esclavitud triste . . . . en agua  
Mi faz se inunda en tan cruda  
Memoria, y la voz me falta.  
¡Dios bueno! los ojos torna  
Compasivo á mi plegaria,  
Y echa de mi patria lejos  
Los desastres que la amagan.  
Y vosotros, Españoles,  
Aun hay tiempo: esas infaustas  
Riquezas se sacrifiquen  
A la virtud sacrosanta.  
Tantos ínclitos abuelos,  
Recordad: no hagais que baxa  
Su progenie sierva sea  
De superfluidades vanas.  
Tengan vuestros enemigos,  
Tengan las artes; mas haya  
Honradez y ciudadanos  
Qual otro tiempo en España.  
[469] Asi el anciano decia  
Entre lágrimas cansadas;

Y triste á caminar vuelve

Viendo que rie ya el alba. « Ebene 4 « Lettera/Lettera al direttore « Ebene 3 « Ebene 2 « Ebene 1